...ero de 1916

Año XLI.--Núm. 13.492.--Barcelona

...DISTRACIÓN
...vos, 16, pral.
...n.º 70

...Y ESTEREOTIPIA
...años Nuevos, 16, bajos
Teléfono n.º 70

El Correo Catalán

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona. . **1 peseta** al mes
Provincias. . 4'50 ptas. trimestre
Unión Postal 9 ptas. trimestre

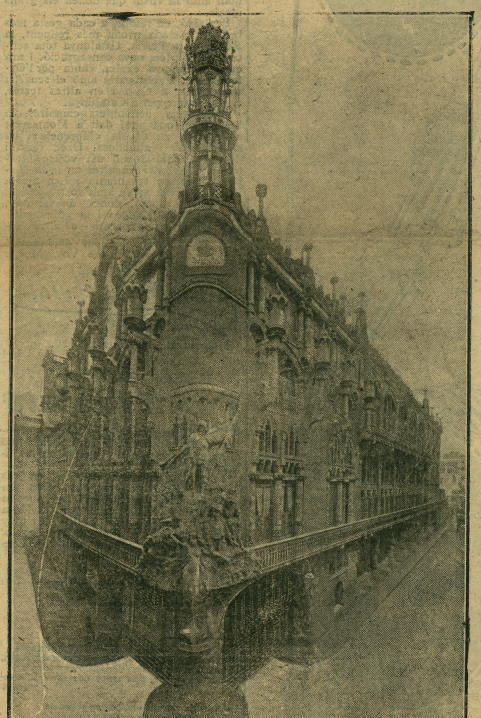
Número suelto 5 céntimos

«Estote fortes, et pro catholica fide alacriter et strenue pugnate.»-Sed esforzados, y pelead resueltos y valerosamente por la fe católica.-(León XIII á «El Correo Catalán» á 12 de Marzo de 1879)

«Afectuosísimamente damos la Bendición Apostólica al periódico «El Correo Catalán», como presagio de celestes dones.»-(Pío X á «El Correo Catalán» á 27 de Marzo de 1903)

«Al escribir el «Diario» prestad siempre vuestra firme adhesión á las enseñanzas y preceptos de la Iglesia católica, á fin de que podáis gloriaros con el Apóstol de haber peleado el buen combate de la fe.» (Pío X á «El Correo Catalán» á 27 de Junio de 1903)





Palau de la Música Catalana

Primera fotografía obtenida del conjunto. — Domenech y Montaner, arquitecto.

El "Orfeó Catalá"

Por Juan Borrás de Palau.

QUIEN no conoce a esta eximia institución coral? ¿Quién no la ha aplaudido? ¿Quién no ha reconocido su alta significación artística, su influencia poderosa en el movimiento musical de Cataluña y la parte que ha tenido en las manifestaciones de mayor importancia musical de España entera cuando en Mayo de 1912 dió en Madrid con el notabilísimo concurso de la Orquesta Sinfónica que dirige Fernandez Arbós, audiciones no solo de las mas peculiares obras de su repertorio sino de la «Novena Sinfonía» y de la escena de la Consagración de «Parsifal», produciendo en el público más selecto de la intelectualidad un entusiasmo que confundióse con el delirio? ¿Quién no tuvo noticia de los éxitos alcanzados por nuestra admirable asociación coral, en París y en Londres cuando visitó esas capitales en Junio de 1914?

No obstante, al dedicarle EL CORREO CATALAN este número extraordinario con motivo de celebrar tan notable entidad lírica las Bodas de plata de su fundación, se impone el historial de sus primeros pasos, de su época de estudio en la que no se hizo esperar la de su florecimiento, y de muchos si no de todos los recuerdos que acompañan ya este cuarto de siglo de su existencia.

EL CORREO CATALAN ha ofrecido también especial colaboración en este número pidiéndola a algunas personalidades eminentes que residen fuera de Cataluña y que aun no siendo catalanes se han asociado con el mayor entusiasmo a este tributo de estimación que rendimos al «Orfeó catalá» creyendo que con ello honran también a España entera.

Además hemos indicado a todos los maestros de capilla de Barcelona que veríamos con gusto se hiciesen presentes con sus escritos en el propio número y para evitar omisiones, siempre sensibles y siempre lamentadas, nos abstuvimos de solicitar la colaboración de maestros y críticos muchos de ellos de gran reputación que residen en Cataluña, exceptuando alguna que otra firma que por precedentes de su colaboración en nuestro rotativo o por otra circunstancia especialísima era de todo punto conveniente cooperase de un modo personal a este homenaje, que ya casi podemos asegurar es el primero que la admirada institución coral recibe con motivo de sus Bodas de plata.

A todos los señores colaboradores enviamos desde estas columnas las debidas y más expresivas gracias.

Se ha referido muchas veces que de una conocida, aunque muy íntima peña de café surgió la idea de la creación del «Orfeó Catalá» llamado ya «ab initio» a realizar la transición de la música popular de sus pristinas y más sencillas manifestaciones por el coro indocto de las sociedades corales constituidas por el músico-poeta José Anselmo Clavé, a la esfera verdaderamente artística, más elevada de la música polifónica.

Tiempo hace que este sueño es una realidad. Pronto el «Orfeó catalá», aun cuando viviese oscuramente llegó a cumplir las promesas que más bien a si mismos que al público se hicieron sus maestros fundadores.

Fueron ellos el que todavía lo dirige, don Luis Millet, don Amadeo Vives y en concepto de maestro de solfeo el apreciable e ilustrado crítico musical don Jacinto Tort y Daniel.

El 6 de Septiembre de 1891 celebró la naciente Asociación lírica su primera Junta en su domicilio social, o sea en el piso primero de la casa número 6 de la calle de Lladó de nuestra ciudad.

Formaron la primera Directiva del propio «Orfeó Catalá» don Fernando Trulls, presidente; don Amadeo Vives, vice-presidente; don Raimundo Ferrarons, tesorero; don Luis Millet, don Jacinto Tort Daniel y don Aurelio Campmany, vocales; don Simón Artés, secretario primero; don Pedro Virgili, secretario segundo, y don Santiago Monguió, bibliotecario.

La continuación de los precedentes nombres en esta serie de datos y de rasgos característicos en la historia del «Orfeó», aunque no sea ésta completa, pues ello exigiría espacio todavía mucho más extenso del que disponemos, nos induce a incluir los nombres de los señores que forman la actual Junta directiva de la Asociación que festejamos, y cuyos individuos hoy precisamente tomarán posesión de sus cargos, inaugurando a la vez la etapa en que por sucesivos actos o acontecimientos de orden artístico, según tiene anunciado, o por lo menos bosquejado, celebrará el «Orfeó» el muy fausto y memorable de sus Bodas de plata.

Componen desde hoy la Junta directiva del «Orfeó Catalá» para el corriente año los señores siguientes:

Presidente, don Joaquín Cabot y Rovira; vice-presidente, don Vicente de Moragas y Rodes; secretario, don Manuel Rocamora; vice-secretario, don Abel Bonet; tesorero, don Tomás Millet Estapé; contador, don Martín Estany; bibliotecarios, don Francisco Pujol y don Vicente María de Gibert; conservador, don Federico Font; vocales, don Luis Serrahima, don Jaime Roig y Puñet, don José María Blanch, don José Mabras y don Francisco X. Pons.

El maestro Millet es también vocal nato de esta Junta directiva.

No queriendo desaprovechar más este relato-comentario de los más importantes hechos y más distintivos rasgos de la institución a que va dedicado este número de EL CORREO CATALAN, consignaremos que el «Orfeó» vivía sólo para el estudio a raiz de su fundación, y durante algún tiempo subsiguiente a ella, sin las impaciencias para exhibirse que de seguro habrían matado en flor la trascendental iniciativa artístico-musical que representaba.

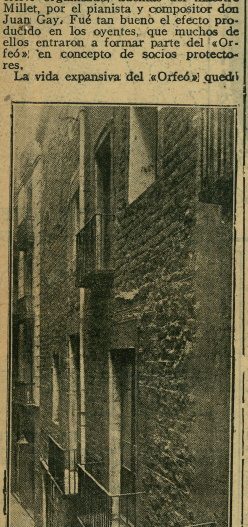
Unicamente, como obsequio a sus socios protectores, daba anualmente una audición.

La primera «prova anyal» (así se llamaba el concierto) tuvo efecto el 31 de Julio de 1892 en el hoy derruído Palacio de Ciencias. En la segunda «prova» efectuada en el mismo local en 6 de Junio de 1893 ya se cantaron con las melodías catalanas que en la anterior se habían dado a conocer, composiciones de Mozart, Mendelsshop y alguna de Grieg.

En el decurso de estos dos años la Asociación se había instalado en la calle de los Cambios; pero a raiz de este segundo concierto, que fué ya muy celebrado, organizó otros llamados «íntimos», como artístico solaz de sus mismos socios. Esto motivó que la Sociedad se trasladara a un local de mayor capacidad en la calle de Dutort, del cual guárdase todavía buen recuerdo, pues, en aquel entonces, hizo el «Orfeó» una campaña difícil para instruirse y adelantar, por consiguiente, en el camino emprendido.

Desde 1895 ganó visiblemente en el aspecto económico, debido a una sesión exclusivamente dedicada a Grieg, que dió en el Ateneo Barcelonés (Rambla del Centro) el 22 de Febrero, concierto organizado, además del maestro Millet, por el pianista y compositor don Juan Gay. Fué tan bueno el efecto producido en los oyentes, que muchos de ellos entraron a formar parte del «Orfeó» en concepto de socios protectores.

La vida expansiva del «Orfeó» quedó ya iniciada desde aquel momento, entre los aplausos del público y los elogios de la crítica.



Orígenes del "Orfeó Catalá"

Casa número 6 de la calle Lladó donde tuvo su primer local social



Alegoría del "Orfeó Catalá"

Grupo escultórico de Blay.

La visita que a Barcelona hizo la famosa Capilla Nacional rusa, dirigida por el señor Slavianski, fué a la sazón un descubrimiento importante y oportunísimo para la estudiosa institución que hoy agasajamos. Fijáronse los elementos directivos del «Orfeó Catalá» en las excelentes voces blancas con que contaba aquélla, y pudieron convencerse de la conveniencia de adiestrar un coro mixto para así hacerse intérprete de un repertorio vocal que exige incomparablemente más que las voces iguales.

Así en Marzo de 1896 constituyóse una sección de señoritas y otra de niños. El propio «Orfeó» pudo alternar después con la misma Capilla rusa en un concierto cuyo producto se destinó a la Junta de damas.

Para demostrar esta benéfica Institución su agradecimiento al «Orfeó», aprovechóse la circunstancia del proyecto de un pendón o divisa que quería adoptar el mismo, ofreciendo gustosa contribuir a los trabajos de bordado que requería.

Entre los varios proyectos que para la esenyera» se presentaron, adoptóse en Junta general el del arquitecto, hoy ya fallecido, señor Gallsá.

La bendición del quinto Misterio de Dolor celebrada en 11 de Octubre de 1896 en el camino que en la incomparable Sierra montserratina conduce a la santa cueva de la Virgen, dió motivo al «Orfeó» para tomar parte en la romería organizada por el Apostolado de la Oración; y a su vez el entonces Obispo de Vich, doctor don José Morgades y Gili, bendijo solemnemente el precioso estandarte al que apadrinaron el Excelentísimo señor don Eusebio Güell y Bacigalupi, y su bella hija doña Isabel Güell y López.

El acto fué conmovedor y al mismo correspondió el coro postrándose ante el trono de la «Moreneta», prorrumpiendo en los Gozos a la Divina Señora, compuestos por Brudieu, en el siglo XVI.

En la Basílica de Montserrat cantó también aquellos días la Misa de Victoria «O quam gloriosum est regnum» y estrenó el «Himne al Apostolat», del maestro Vives.

Desde esta fecha dedicóse con más ahinco el «Orfeó» al cultivo de la música religiosa. En Abril de 1897 dió un concierto compuesto exclusivamente de música de este género. Huelga mencionar los que con posterioridad ha dado con éxito creciente.

En Noviembre del propio año '89, obtuvo el «Orfeó» un señalado triunfo en un importante concurso de orfeones celebrado en Niza. El día 21 de dicho mes tuvo efecto el ejercicio de lectura (nada menos que un solfeo a doble fuga) a primera vista.

Nuestro Orfeón leyó con gran aplomo dicho trabajo. Al día siguiente, en la otra prueba, cantó «Los pescadors», de Clavé.

Por unanimidad se otorgó al eximio coro catalán medalla de oro por el ejercicio de lectura a vista y una medalla «vermeil» y 1,000 francos, como segundo premio en el concurso de ejecución, y otra medalla igual como tercer premio en el llamado concurso de honor inmediatamente celebrado.

Barcelona hizo ya un solemne recibimiento al «Orfeó» a su regreso de Niza, recibimiento verdaderamente entusiasta que revistió carácter oficial y popular, al mismo tiempo.

En aquella ocasión, como en todas, la personalidad del eminente maestro Millet, secundado entonces como siempre por el entusiasta y competentísimo profesorado del «Orfeó» fué objeto de los mayores y más merecidos elogios.

Pero hemos de desistir (para no hacer interminable este ya muy largo escrito) de reseñar todas las proezas, todos los éxitos del «Orfeó». Sería tarea inaccesible para un periódico.

Durante algún tiempo el «Orfeó Catalá» visitó diferentes poblaciones, las más importantes de Cataluña, para dar a conocer en sendos conciertos lo que había trabajado en el cultivo de la música popular convertida ya en erudita, en virtud de haberla tratado cada vez con mayor perfección técnica los maes-

tros catalanes, sin desvirtuar el genuino aroma de los temas que son patrimonio del pueblo.

Al propio tiempo interpretaba ya la notable Institución coral a los grandes polifonistas que en la música religiosa hallaron el más elevado ambiente para sus producciones vocales.

En muchas ciudades catalanas sus éxitos fueron grandiosos, superiores a toda ponderación.

En Marzo de 1899 dió el «Orfeó Català» un concierto en la ciudad de Mataró a iniciativa del «Mestre en Gay Saber», uno de los que fué reputado como verdadera autoridad en las letras catalanas don Terencio Thós y Codina, y el triunfo alcanzado entonces por el «Orfeó» es inenarrable, si no supera, vén, a los que en todas partes, en las capitales de provincia, en las más históricas o en otro aspecto importantes ciudades y villas de Cataluña, había obtenido.

No solo en aquel entonces, en ésta que podría llamarse época de comunicación del «Orfeó» con la misma Cataluña verificó la preclara entidad excursiones artísticas por todo el Principado, sí que también en diferentes repetidas ocasiones resonó la compacta y firme sonoridad de tan selecta masa coral por los ámbitos de los teatros, salas de concierto; y bajo las bóvedas del santo templo logró enfervorizar también a las multitudes de fieles, interpretando Misas de Palestrina, Victoria o las de autores contemporáneos que divulgan en esmeradas composiciones sagradas la esencia y la virtualidad del canto gregoriano.

Renunciamos, por motivos fáciles de suponer, a una enumeración de las po-

[illegible] tra de todas sus similares en Cataluña.

Las emociones que ha producido el «Orfeó Català» a sus diferentes auditorios son otras tantas notas de singular encanto.

La emotividad como las facetas diamantinas tiene incontables resplandores en el alma humana, los cuales a semejanza de aquéllas en la piedra preciosa, no palidecen ni se repiten sino que conviven el fuego latente de los personales recuerdos.

El «Orfeó Català», bajo la privilegiada batuta de Millet, ha enardecido la presente generación artística en Cataluña. Ha hecho revivir también el pasado interpretando hermosas y típicas composiciones, y además obras selectas del arte religioso en las ruinas del que fué espléndido cenobio de Poblet. Tantos pudieran decirse acerca de las audiciones diversas, incontables del «Orfeó», que renunciamos a proseguir en esta tarea.

Recuerdo notable de su gloriosa actuación es haber interpretado un total de Sinfonía a diferentes partes armónicas; el haber ejecutado la célebre Misa de Bach, el año anterior el «Requiem», de Mozart, aparte cantatas y motetes de los grandes autores. El repertorio del «Orfeó» es grande. Sus obras favoritas las conoce y aplaude siempre el público. ¿A qué mencionarlas ahora?

Los veteranos y reputados maestros Nicolau y Pedrell, aparte muchos otros compositores que no mencionamos, han sido autores de los que interpretó diferentes obras el «Orfeó Català».

Añadamos que entre otras laudables iniciativas ha coronado seis notables certámenes que llevan por título «Festa de la Música Catalana», cuya celebración es siempre un día memorable para el «Palau de la Música», espléndida mansión del «Orfeó», inaugurada solemnemente el 7 de Febrero de 1908, como nadie ha olvidado.

Mientras se construía este edificio ocupó el «Orfeó Català» un reducido local de la calle de Montesión, y durante algunos años el piso principal de la antigua casa Moxó en la plaza de San Justo.

La historia de los últimos ocho años del «Orfeó» huelga recordarla a nuestros lectores. Aparte las excursiones a Madrid y al extranjero que hemos mencionado, visitó también Valencia y Zaragoza, recabando los éxitos más halagüeños.

No hace falta una referencia de sus conciertos con la «Orquesta Sinfónica de Madrid» en el mismo «Palau», justamente considerados notabilísimos para ambas entidades, y algunos dados también en colaboración con la voluntariosa Orquesta Sinfónica de Barcelona. La parte activa que tuvo el «Orfeó» en el Festival del centenario wagneriano y su intervención en el tercer Congreso nacional de Música sagrada, constituyen otras páginas de su historia que no queremos pasar en completo silencio.

Para concluir, consta que no queremos aventurarnos a apuntar el número de cantores del «Orfeó». Ello sería expuesto a todas las inexactitudes, dadas las oscilaciones que la cifra ha de experimentar frecuentemente en una Asociación de este carácter.

Pues ya de la juventud, los orfeonistas hoy adolescentes y hombres ya los que actualmente son niños, alcanzarán muchos de ellos la fecha de las Bodas de oro de la propia Institución.

Quepa a todos, como laborantes desinteresados para la causa del arte, la satisfacción de que la egregia entidad formada de la misma entraña de Cataluña, al disponerse con un público que no solamente es fiel en la acepción común de la palabra, sino que es más bien, mismo pueblo catalán, está llamada no a la celebración de las Bodas de plata o de oro, que marcan al fin y al cabo, un trámo relativamente brevísimo de la historia, sino que, representando las más puras ideales, con ellas puede hallarse unida con vínculos quizá indestructibles y asistir a la celebración de unas Bodas de [illegible]

Juan Barrè de Palau

Por Jesús Guridi.

CON el mayor gusto me asocio al homenaje que trata de hacerse al «Orfeó Català», esa institución que ha llevado a los últimos límites de perfeccionamiento al canto colectivo y que mereció el dictado de orquesta vocal con que sintetizó su admiración la crítica de París y Londres en la triunfal visita del «Orfeó» a esos Centros del arte.

Los que, por razones de nuestro cargo, sabemos la que significa en desvelos y sacrificios la preparación de una masa coral, podemos medir en toda su grandeza la altura a que el talento de Millet y la laboriosidad inteligente de sus orfeonistas ha elevado esta entidad, orgullo legítimo y justo de los catalanes.

J. Guridi

Director de la Sociedad Coral de Bilbao

Un mot de commentaire au "Motu proprio"

Par Dom M. Sablayrolles.

JE ne saurais offrir un meilleur hommage et donner un témoignage plus délicat de mon admiration et de ma fidélité envers mes illustres amis de l'«Orfeó Catalá», en ce vingt-cinquième anniversaire de la fondation de leur incomparable Société qu'en leur dédiant ici quelques lignes de commentaire de l'admirable «Motu Proprio» de Pie X qu'ils observaient avant même qu'il fut promulgué et dont ils sont devenus, depuis sa publication, des plus glorieux et zélés champions.

Un extrait d'abord du célèbre document pontifical:

«La musique sacrée, dit celui-ci, en tant que partie intégrante de la liturgie solennelle, participe à sa fin générale, qui est la gloire de Dieu, la sanctification et l'édification des fidèles. Elle concourt à la revoître le décorum et la splendeur des cérémonies ecclésiastiques, et comme son office principal est de revêtir d'une mélodie appropriée le texte liturgique qui est proposé à l'intelligence des fidèles, sa propre fin est de donner une plus grande efficacité à ce texte lui-même, de sorte que les fidèles soient par ce moyen plus facilement excités à la dévotion et se disposent mieux à accueillir en eux les fruits de la grâce qui sont les fruits propres de la célébration des très saints mystères».

Ayant énuméré les qualités de la musique sacrée qui sont: la «sainteté», la

[illegible] dons des formes et l'universalité», le document ajoute:

«Ces qualités se rencontrent au plus haut degré dans le chant grégorien, qui est par conséquent le chant propre de l'Eglise Romaine, le seul chant qu'elle ait hérité des anciens pères, chant qu'elle a gardé jalousement pendant des siècles dans ses règles liturgiques et qu'elle propose aux fidèles comme étant directement le sien, qu'elle prescrit exclusivement dans certaines parties de la liturgie, et que les études les plus récentes ont heureusement restitué dans son intégrité, dans sa pureté...

»L'ancien chant grégorien traditionnel devra donc être rétabli largement dans les fonctions du culte, et tout le monde doit tenir pour assuré qu'une fonction ecclésiastique ne perd rien de sa solennité quand elle n'est accompagnée d'aucune autre musique que celle-là.

»Que l'on s'efforce en particulier de ramener le peuple à l'usage du chant grégorien, afin que les fidèles prennent de nouveau part plus attentivement aux offices de l'Eglise, ce qu'ils avaient coutume de faire anciennement.»

Il suffit de lire ces paroles de Pie X pour se convaincre que ce qui a été fait, en Espagne et ailleurs, pour la mise en pratique du «Motu Proprio», est peu à côté de ce qui reste à faire. Il est évident, par exemple, que nous sommes loin de la participation de tous les fidèles au chant des offices.

Et cependant qu'allons-nous faire à l'Eglise? Le Pape s'est donné la peine de nous l'enseigner, nous y allons pour procurer à Dieu sa gloire, à nos âmes la sanctification et l'édification.

Dieu, qui est l'harmonie éternelle et qui entend chaque jour les concerts angéliques, verra bien préter l'oreille à nos pauvres harmonies humaines et à nos voix toujours faibles et trop souvent indignes. Il daigne en quelque sorte surbordonner sa gloire aux louanges infimes que nous lui adressons. C'est que nous ne chantons pas seuls. Fidèles de l'Eglise catholique, nous formons par le fait le corps mystique du Christ dont nous sommes chacun un membre. Or, Jésus-Christ est le vrai Chantre de la louange divine, seule sa voix peut monter jusqu'au trône de Dieu, et celles des créatures n'y parviennent qu'autant qu'elles sont associées à la sienne. ¿Que se passe-t-il donc quand nous assistons ou plutôt quand nous prenons part à un office liturgique solennel? Jésus-Christ chante avec nous et nous chantons avec lui; unies à la sienne, nos voix forment un admirable concert qui monte jusqu'à Dieu, charme ses oreilles, procure sa gloire et redescend vers nous en grâces de réconciliation et de paix. ¡Eh bien! le catholique qui, comme les colonnes du temple, assiste silencieux à un office liturgique, à une messe chantée surtout, demeure étranger au magnifique concert dont Dieu seul perçoit les ineffables harmonies. Sans doute il peut faire [illegible] ter des offices de l'Eglise, il est manifeste qu'elle dépend, elle aussi, du nombre de ceux qui y prennent une part active. Plus on est nombreux à chanter et plus on s'édifie mutuellement. ¡Quoi de plus édifiant pour l'âme en même temps que de plus réconfortant pour la foi, que les grandes manifestations religieuses où tout le monde chante, sur tout quand le monde est foule! Vous qui avez assisté à de telles manifestations, vous qui avez pris part au Congrès Musical de Barcelone, qui avez entendu les foules chanter, et qui, sous l'influence de leur puissante voix, avez ressenti des émotions indicibles, vous me comprendrez sans que j'insiste davantage.

Pour apprendre tout le peuple chrétien à chanter de nouveau, Pie X, n'a pas vu de meilleur moyen que le retour au chant traditionnel de l'Eglise. Ce chant qui a fait les délices des générations chrétiennes d'autrefois et qui pendant des siècles a été l'expression ardente et en quelque sorte spontanée de leur prière, sera encore a-t-il pensé avec raison, le chant préféré du peuple chrétien d'aujourd'hui et la meilleure expression de sa prière. Ne pensez-vous pas avec lui une grâce particulière? ¿N'est-il pas l'oeuvre des saints, l'oeuvre des Papes? ¿N'est-il pas enfin ce que doit être le chant à l'Eglise, une prière?

Une prière, c'est à cet point qu'il s'incorpore au texte liturgique jusqu'à me faire qu'un avec lui. Il semble qu'il s'épanouit sur le texte comme une fleur sur sa tige. ¿Aussi n'est-il pas possible de le chanter sans prier.

Mais s'il est une prière qui, à ce titre, a ravi de tout temps les saints et les âmes vraiment chrétiennes, il est encore un acte et un acte si parfait, si divin, qu'il a toujours eu le don de provoquer l'admiration des plus grands artistes. Un compositeur célèbre, Camille Saint-Saëns, n'écrivait-il pas, en 1902, dans un grand journal parisien que «celui qui ne comprend pas une mélodie grégorienne n'aime pas la musique»? ¿Comprenez-vous un penser de la même manière? ¿Est-il besoin de citer ici des noms tels que ceux de Mozart, Meilleys, R. Wagner, Gounod, etc.?

C'est assez certainement pour nous faire aimer le chant grégorien et nous fréciter à l'apprendre pour en faire l'expression solennelle de notre prière publique. ¡Espère qu'un jour viendra où tous les fidèles de la catholique Espagne se feront un devoir et un honneur de le chanter pour la gloire de Dieu et le profit de leurs âmes.

Don Mart Sablayrolles

Abbaye de San Pedro, Bezalú
24 Janvier 1916

Por el P. N. Otaño, S. J.

UN antiguo filósofo, cuando quería conocer a un discípulo, decíale al momento: «Habla, joven, para que te conozcas.

Para conocer al «Orfeó Catalá» basta decirle: «canta». En su canto aparece su alma íntegra, pura, enamorada. Es el alma catalana elevada por el amor al ideal a las regiones más encumbradas del arte. Esa alma, elevada por el ideal e inspirada por el amor, tiene un mágico poder: el de atraer a sí con influjo irresistible a todos los amantes de los puros ideales y de los santos amores que brotan de la contemplación de las purísimas bellezas de lo bello musical.

Nemesio Otaño S.J.

HALLÁNDOSE en Lón[illegible] director de la «Orqu[illegible] don Enrique Fernandez A[illegible] seguro de recibir cariñosa [illegible] be el digno secretario de [illegible] Agustín Soler, manifestándo[illegible] la y sentidísima su deseo de adh[illegible] aquélla al homenaje que EL CORR[illegible] al «Orfeó Catalá.»

De dicha carta copiamos los siguientes [illegible] que verán con gusto nuestros lectores:

«La «Orquesta Sinfónica de Madrid» quisiera también figurar en ese extraordinario que usted publicará con motivo de solemnizar ese querido «Orfeó» sus Bodas de plata; y reflejando el sentimiento de cada uno de los Sinfónicos madrileños, hago público nuestro más entrañable amor fraternal, y el recuerdo que grabado en nuestros corazones estará siempre y lo conservamos guardándole un verdadero culto.

La impresión que la «Orquesta Sinfónica» recibió al ver cumplidos sus deseos de presentar al público madrileño a tan querida Corporación, no es para dicha; baste saber que las lágrimas asomaron a nuestros ojos y nuestra alegría fué la mayor que hemos experimentado, estando verdaderamente orgullosos al ver que el Teatro Real de Madrid era insuficiente para albergar tantísima gente como acudió a aplaudir al «Orfeó Catalá».

Sirvan estas mal trazados renglones para que usted, querido señor, confeccione una nota íntima de afecto que pueda figurar en EL CORREO CATALAN, y si a usted le parece vaya estampada la firma de la «Orquesta Sinfónica de Madrid».

Le da las gracias y le suplica cumpla este deseo, que lo es a la vez de este su atrecísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.—El secretario de la «Orquesta Sinfónica de Madrid», Agustín Soler.»

Per el P. G. M. Suñol, O. S. B.

"El Nostre Orfeó"

COTES les exaltacions de la Patria han sigut cantades per l'Orfeó Català: les grans festivitats religioses les ha cantitzades amb ses belles cantinetes; i sentint vibrar a dins seu aquella tota eficaç inflamada catalana, plasmació viverina de la llengua i la raça, ha sapigut fer-la ressurgir de tothom amb la virtut que donen dis grans ideals.

Per això, en retorn, a cada gesta més brillant, a cada triomf més resilient, la Religió i la Patria, Catalunya tota sencera, li han feta nova consagració. I arra quan Catalunya exulta, canta per l'Orfeó; quan aquest pueble amb el seu Art marravellós: a Casa i en altres temps, canta sempre per a Catalunya.

Tantmateix, benvolguts cantaires, la benedicció que aquí dalt a Montserrat us donava un dia la «Moreneta», ha sigut eficaç; i abundosa. Dolt, fem-li devot somriure aquell dia vostre Mestre la «Senyora», mentres un gran Bisbe la beneeix; triomfants i bon aprop l'ha passejada arreu amb vostres cants.

Aquí us esperà, doncs, aquest any, amorosida, la «Mare» i li fa: «Mestrassa» de Catalunya per a servir-vos altre vol·lès bé vall, perquè-us me Vos, Mestres Millet, amical abraçada.

Fages Mª Suñol. 916

Montserrat, 28 Janer, 1916.

Por Francisco Viñas.

LOS famosos cantores de Nuremberg creyeron hoy en nuestro «Orfeó Catalán».

El arte musical es un medio poderoso de educación de los pueblos, que afina su inteligencia y sensibiliza las fibras del corazón.

Nuestra gloriosa Institución, en sus 25 años de apostolado, hizo obra tan extraordinaria de educación en nuestra patria que la transformación maravillosa del gusto artístico de Cataluña es muy ciertamente en gran parte a ella debida.

Hagan votos para que jamás se interrumpa su triunfal camino.

Francisco Viñas

Tribut

Encara ara a nostra aurora de clarícies coronada
com la aurora que al sagrera per pulir el sagrer allà;
Catalunya es despertava: discòlia, enfurismada,
cis ulls oblips, grisi dids astres que s' empaiten en el
(estil·la

La profètica ventalla sorolleja en el recinte
secular glòries eternes; i, en vital convulsió,
el sacrosant dia de Montserrat del crepitant i altu cinta
dist profitoms que el sol cavarem de la nostra Nació.

Dell matí dius la lluïtina, dibllies llunyores centenaries
reanimeyd, la poesia cefillà son llimpes llen,
ses pasandes s' encanpayen dins el verd, subtils i va
(ries

Il somreix, escultant-les, amb l'Amor, la Patria i l' Deu

I cretitzis en ona dimas, allà al fons, una tonada,
de sonores veus llunyores en tenia l' enguiguen...
y aglaia aquella nota en la generosa ventalla,
la ventada que brunzia en la buna dels Millet.

Joseph GRAGER.

Per Joseph Masvidal, Pbro.

Al "Orfeó Catalá"

AHORA las que forman parte de esa celebrada entidad musical, va dirigida la mesa saludación ab matiu de vostres noces d'argent, pero especialment a vosaltres cantaires, que ab verdadera pena, verbalment cantant y ab sacrificis, habeu arribat al gran eminent de cultura musical, fentnos fruir cuntes vegades ab vera delectació, no solament les cançons populars y altres modernissimas, si que també les clàssiques pertanyents als cèlebres autors del segle d'or.

No hi ha amor sens sacrifici, per això vosaltres, verdaders cultivadors de la bona música y amadors de vostra inteligència, vos heu imposat voluntariament la obligació de acudir ab constancia a vostra escola musical, escalfant la pena que vos pucia despres del treball y robustir tal volta al vostre descans.

Seguiu sempre avant, cantaires de Sta. Creu; seguiu essent lo fil verdolaire mallorquí que cuneu nostra Patria, tan rica en belles melodias y per fi cellarem "Amor cast y pur, que es l'unic que les uneix ab Deu.

Hazyk Masvidal Pbro

Por Tomás Breton.

POCAS ocasiones he tenido de oir el «Orfeó Catalán», pero han bastado las pocas que han sido para admirarle y enaltecerme de que en España exista un organismo de tanta valía e importancia. Hace honor no sólo a las pasadas clases y grandeza, sino al arte universal, que cultiva con cuidado y fortuna no superados.

Que en este juicio no hay la menor exageración, lo prueba el enorme y merecido éxito que obtuvo en Madrid y en otras capitales del extranjero, además de los que alcanza en su ciudad solariega. Ello defiende al entusiasmo y sensibilidad de su masa y muy principalmente a la dirección ardiente y apasionada de su Director, digno de gozar no sólo las legítimas satisfacciones de las Bodas de plata, sino las de oro, si posible fuera, para bien del «Orfeó», del suyo y del país. Me ofrezco estas palabras la impresión que recibí cuando oí dirigir a Luis Millet, con vehemencia y sentimientos tan sinceros y personales, que parecen como si en su gesto, actitud y hasta en el movimiento de sus músculos se esconstruyesen las ideas, conceptos y matices todos, líricos-poéticos...

Es de desear que vivan muchos años, y que quienes les sucedan, en la fatal renovación, sigan su ejemplo.

Madrid, 25 Enero de 1916.



LA DIRECCIÓN ARTÍSTICA
Centro: Don Luis Millet, director; Don Francisco de A. Pujol, profesor; doña Emerenciana Weihrle, profesora; Don José Mª Comellas, vice-director; don Juan Salvat, profesor.